

Es necesario que la invitación del Papa Juan Pablo Magno a las mujeres que han abortado resuene en toda la Iglesia Católica: *Sin embargo, no os dejéis vencer por el desánimo y no abandonéis la esperanza. Antes bien, comprended lo ocurrido e interpretadlo en su verdad. ... Abríos con humildad y confianza al arrepentimiento.*

*El Padre de toda misericordia os espera para ofreceros su perdón y su paz en el sacramento de la Reconciliación. Os daréis cuenta de que nada está perdido y podréis pedir perdón también a vuestro hijo que ahora vive en el Señor.*

*Ayudadas por el consejo y la cercanía de personas amigas y competentes, podéis estar con vuestro doloroso testimonio entre los defensores más elocuentes del derecho de todos a la vida. ... seréis artífices de un nuevo modo de mirar la vida humana.*

*(Evangelio de la Vida, 99)*

Además de cuidar de quienes han sido heridas por el aborto mediante el ministerio del programa de la Iglesia llamado Proyecto Raquel, se debe enfatizar la ayuda a la familia cristiana con una mejor catequesis sobre el sacramento del Matrimonio, el don de los hijos y los recursos de la Planificación Familiar Natural. Mientras que la cultura estadounidense persista en ver la actividad sexual como recreo, al matrimonio como algo opcional y a los hijos como cargas, será muy difícil promover la cultura de la vida. En



este aspecto, la Iglesia debe ofrecer programas que ayuden a los esposos y a los padres a vivir su papel en la familia cristiana.

La evangelización es en verdad la clave, ya que lleva al desarrollo de una relación personal con Jesucristo y a una profundización de sus enseñanzas. Esto, a su vez, promueve el deseo de actuar según las virtudes que ejemplificó Jesús y que enseñan nuestra fe y tradición católicas. La Iglesia Católica debe estar dispuesta a compartir sus recursos, información y catequesis con nuestros amigos y líderes no católicos dentro de la comunidad ecuménica afroamericana.

El núcleo del *Evangelio de la Vida* “es anuncio de un Dios vivo y cercano, que nos llama a una profunda comunión con Él y nos abre a la esperanza segura de vida eterna... es proclamación de la extraordinaria relación de Jesús con cada hombre, que permite reconocer en cada rostro humano el rostro de Cristo” (81). Tal es la esperanza, tal es la verdad que, por sí sola, puede vencer el temor y la desesperanza que conducen a las mujeres a procurar un aborto. Es con una

catequesis clara, esfuerzos pastorales ampliados, diálogo vigoroso en nuestras parroquias y en la plaza pública, y con amor y oración, que podemos terminar con el azote del aborto. La Cultura de la Muerte será derrotada en la comunidad afroamericana y en toda la nación cuando nosotros –en forma individual y como Iglesia– proclamemos y demos testimonio del amor de Dios con nuestras vidas, la santidad de la vida humana, y el significado de la sexualidad humana y el matrimonio. ¡Abracemos esta tarea con la urgencia y el entusiasmo que requiere!

*Monseñor Martin D. Holley es obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Washington, D.C., presidente del Subcomité de USCCB para Asuntos Afroamericanos y miembro del Comité para Actividades Pro Vida.*

La versión completa de este artículo aparece en <http://www.usccb.org/prolife/programs/rlp/holleySp.pdf>.



Secretariat of Pro-Life Activities  
United States Conference of Catholic Bishops  
3211 Fourth Street, N.E. • Washington, DC 20017-1194  
Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054  
Website: [www.usccb.org/prolife](http://www.usccb.org/prolife)

Copyright © 2008, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C.

REFLEXIÓN ACERCA DE  
LA FAMILIA AFROAMERICANA Y  
LA CULTURA DE LA VIDA  
*Reverendísimo Martin D. Holley*

*¡Tengan esperanza y  
confianza en la Vida!*  
RESPETEMOS LA VIDA

En un viaje a Austria en septiembre de 2007, el Papa Benedicto XVI expresó su gran preocupación acerca del futuro de Europa. Declaró que Europa “se puede extinguir, en número y en espíritu, si abraza el aborto y rechaza el cristianismo”. Propuso a sus oyentes que “en vez de legalizar el aborto los gobiernos establezcan un clima de alegría y confianza en la vida... en el que los niños no sean vistos como cargas, sino como un don para todos”.

Como obispo católico afroamericano nacido en una familia de catorce hijos, no es de sorprender que el tema del aborto, particularmente en la familia afroamericana, sea de extrema importancia para mí. Saber que mi padre, mi madre y mis hermanos fueron todos bautizados en la Iglesia Católica el mismo día (20 de junio de 1954), mientras yo estaba en el vientre de mi madre en su sexto mes de embarazo, tuvo mucho que ver en la formación de una actitud pro vida en mí. El testimonio de mis padres nos enseñó a mis hermanos y a mí a respetar la dignidad de todo ser humano y a siempre acoger el don de la vida. También el sacerdote de la familia dejó una sólida impresión en nosotros ya que enviaba todas sus cartas con un sello que decía: “Paren los abortos”. Él entendía el daño que el aborto estaba ocasionando a la humanidad y que al final causaría a la familia negra.

Los afroamericanos, tradicionalmente han estado a favor de la vida. Una pareja no casada que esperaba un hijo siempre podía contar con alguien en sus familias que la

ayudara a criar, amar y educar a su hijo hasta la adultez. Es lo que ha ocurrido más de una vez en mi propia familia.

Hoy, discernir lo que es moralmente correcto es un reto difícil para muchos en la comunidad afroamericana debido a que la decisión *Roe vs. Wade* de 1973 “legitimó” el aborto como una “opción” legal. Las voces que normalmente hacen sonar la alarma en la comunidad, en los púlpitos de nuestras iglesias predominantemente negras, suelen ahora estar silenciadas o disminuidas.

En mis propias homilías a menudo me he referido a los afroamericanos como una especie en peligro de extinción. El aborto les está costando la vida a las mujeres negras embarazadas porque las instalaciones que ofrecen abortos y promueven la Cultura de la Muerte, parecen estar estratégicamente ubicadas cerca de los vecindarios afroamericanos, especialmente donde hay pobreza, para que tengan fácil acceso a los abortos. Las estadísticas muestran que el aborto tiene su mayor impacto entre las mujeres negras no casadas que viven en un ambiente urbano donde no tienen mucho apoyo de sus familias, amistades o redes de servicios sociales.

Desde la decisión *Roe vs. Wade*, la causa número uno de muertes en la comunidad afroamericana es el aborto. Hemos perdido más de 13 millones de vidas o, para ponerlo en perspectiva, un tercio de la población negra actual. ¡A diario mueren 1.452 niños negros debido al aborto!



En mi opinión, el desafío del aborto en la comunidad afroamericana se halla profundamente entrelazado con otros problemas. La familia negra está en constante lucha por la justicia social haciendo frente al racismo, la pobreza, la violencia, la falta de educación, el alto desempleo, el abuso de sustancias tóxicas, el encarcelamiento, el sida, los embarazos de adolescentes, la falta de vivienda accesible y muchas otras necesidades, particularmente en las áreas urbanas. Este sinfín de problemas sociales a menudo tiende a empujar el primordial problema moral del aborto al último lugar, cuando en realidad es claro que está en el corazón y en el centro de nuestro debate sobre la vivencia del pueblo afroamericano.

Es mediante evangelización, predicación y sólida catequesis que la Iglesia Católica deberá intensificar sus esfuerzos por llegar a la gran masa de la comunidad afroamericana, tanto católica como no católica, para ayudar a que todos comprendan lo crítico que es este problema para la supervivencia

de los afroamericanos. Dicho de manera más clara: con el aborto para la familia negra, no hay futuro, sólo mayor extinción.

### ¿Qué se puede hacer?

Lo primero y fundamental es que el obispo local y su personal diocesano le deben dar prioridad al problema del aborto en la comunidad afroamericana, lo cual supone comprometerse a destinar fondos para la realización de talleres de capacitación a los laicos en la “teología del cuerpo” que enseñó Juan Pablo II y su encíclica *Evangelium Vitae*, junto con las encíclicas de Benedicto XVI, que en su totalidad promueven la Cultura de la Vida.

Los laicos afroamericanos deben ser acogidos por su párroco y su personal para conocer los asuntos relacionados con el movimiento a favor de la vida y participar más en el comité pro vida de la parroquia.

Al mismo tiempo, tenemos la profunda obligación en justicia social de continuar proveyendo fondos y apoyo de voluntarios a los programas que ofrecen asistencia a adolescentes embarazadas no casadas, a mujeres y a familias de la comunidad negra, sean católicas o no.

Puesto que la familia negra ha sido afligida física, psicológica, emocional y espiritualmente por el racismo y las injusticias sociales y sufre mayor daño todavía por el trauma del aborto, existe una urgente necesidad de ofrecer perdón y sanación a todos los que han participado en la decisión de abortar.